

Serenísima palabra

Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro
(Venecia, 14-18 de julio de 2014)

***El caballero determinado* de Hernando de Acuña: tradicón textual y autoría**

Marcial Rubio Árquez

(Università degli Studi «G. d'Annunzio», Chieti-Pescara, Italia)

Abstract Hernando de Acuña's *El caballero determinado*, translation of Olivier de la Marche's French text *Le chevalier délibéré*, was first printed in 1553 and had considerable success until the end of XVI century, with 8 editions. Still today the text continues to present two problems: its authorship and the relationship between the different testimonies which transmit it. Regarding the former, it is unclear whether the work was translated and versified by Acuña or if the first task, the translation, was made by Carlos V and our poet put it in verse. Regarding the second problem, besides the 8 editions of the text, the existence of a sixteenth-century manuscript has allowed to establish different relationships between testimonies. This work attempts to solve both problems using informations extracted from the critical edition I am ending.

Keywords Hernando de Acuña. Tradition. Authorship.

Es de sobra conocida la enorme labor de traducción que llevó a cabo Hernando de Acuña (cfr. Rubio Árquez 2011). El propio Menéndez Pelayo, después de haber juzgado positivamente su labor poética, opinaba, no sin razón, que de la misma «quizá lo más digno de consideración son las traducciones e imitaciones» (1952, 1: p. 31). Añádase, además, que incluso aquellos poemas que pudieran pasar por originales son, en numerosas ocasiones, traducciones más o menos libres, imitaciones o paráfrasis de poemas en otras lenguas, sobre todo, lógicamente, en italiano. Traductor o adaptador de poemas más o menos breves, contamos sin embargo, con dos proyectos de gran envergadura: la traducción del *Orlando innamorato* de Boiardo, trabajo inconcluso, pues solo pudo traducir los tres primeros cantos y las primeras seis octavas del cuarto¹ y, este sí acabado, la traducción

1 Aparecen al final de sus *Varias poesías*: «Algunos cantos que comencó a traduzir el Autor, de la obra del Boyardo de Orlando Enamorado» (Acuña 1591, ff. 161-204v) y no son publicados por algunos editores de Acuña (Vilanova 1954; Díaz Larios 1982; Rubio González 1981), pero sí lo hace, aunque con numerosos errores en la transcripción, Catena de Vindel (1954, pp. 377-485). Se consulte también Caravaggi (1974) y Rubio Árquez (2014).

de *Le chevalier délibéré* de Olivier de la Marche,² a la que dedicaré las siguientes páginas.

Terminado de escribir, tal y como indica el colofón, en 1483, *Le chevalier délibéré* tuvo un enorme e inmediato éxito en Francia, como lo demuestran la veintena de manuscritos conservados, a los que se deben añadir seis ediciones incunables.³ Sin embargo, con el nuevo siglo, la obra no debió de ser tan apreciada por los lectores, quizás ya un tanto ajenos a la filosofía y a la estética medieval que propone. Se nota así una caída en las ediciones que le llevará a conocer la última en 1540 (cfr. Sutch 2005-2006). Paradójicamente, es justamente en ese momento cuando sale de los ambientes cultos franceses que justifican su origen y difusión (cfr. Clavería 1950, pp. 13-19) para propagarse por buena parte de Europa, con traducciones al alemán, al inglés, esta a partir del texto castellano (Sutch, Prescott 1988; Santoyo 1992) y, claro, también al español. Su éxito en la literatura castellana se justifica por varios motivos, pero quizás el más importante, como ya demostró Morelli (1977, p. 135), es la difusión en este período de libros de caballería ‘a lo divino’, género con el cual la obra tiene importantes concomitancias. En castellano no es extraño leer que tuvo dos traducciones, la de Hernando de Acuña y la de Jerónimo de Urrea, pero es más correcto decir, dado que, como ya ha quedado demostrado, este último simplemente se limitó a hacer una paráfrasis de la del vallisoletano (cfr. Clavería 1950, pp. 149-174; Heitmann 1973), que contamos con una única traducción, la de Hernando de Acuña, que conoció su edición *princeps* en Amberes, impresa por Juan Steelsio en 1553, y con numerosas ediciones posteriores, como veremos después. Pese a este innegable éxito editorial, por no hablar de sus más que indiscutibles méritos poéticos y su brillante translación del texto francés, la traducción de Acuña no cuenta con numerosos estudios⁴ y, por ello, todavía hay algunos aspectos importantes nunca afrontados y, todavía peor, otros que parecen resueltos cuando, en realidad, no lo son. En esta ocasión quiero tratar dos de estos últimos: la tradición textual, esto es, la relación entre los distintos testimonios que nos han transmitido la obra, y la autoría de la misma. Como puede fácilmente

2 *El cavallero determinado traduzido de lengua Francesa en Castellana por Don Hernando de Acuña*, Amberes, Juan Steelsio, 1553, con siete ediciones más en el siglo XVI, con la *Adición* en la de 1590 (Madrid, Pedro Madrigal) de 107 coplas originales de Acuña. Hay edición facsímil de la edición de Barcelona, C. Bornat, 1565 (Baranda, Infantes 2000) y un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 1475), que quizá sirviera para la primera edición de 1553. El trabajo fundamental sigue siendo el de Clavería (1950).

3 París, [Guy Marchand o Antoine Caillaut], por Antoine Vérard, 1488 [facsímil: Washington, Biblioteca del Congreso, 1946]; [Gouda], 1489; París, Jean Lambert, 1493; Schiedam, c. 1498-1505 [facsímil: Londres, Bibliographical Society, 1898]; París, Jean Tréperel, 1500 y Lyon, Martin Harvard, [c. 1500].

4 Únicas brillantes excepciones son Clavería (1950); Morelli (1977, pp. 134-143); Fernández Labrada (1988, pp. 101-107); y Baranda e Infantes (2000).

observarse, son dos aspectos fundamentales pero que todavía siguen irresolutos por cuanto, como veremos, las soluciones que, sin embargo, se han barajado para ambas cuestiones son, como espero demostrar, absolutamente incorrectas, precipitadas y herederas en su mayoría de superficiales juicios críticos, con más de dos siglos de antigüedad y que, sin embargo, se siguen repitiendo sin la menor comprobación empírica, esto es, textual.

Comencemos por el primer aspecto: la tradición textual. El primero en enumerar, si bien de forma demasiado sumaria, las ediciones del texto de la traducción española fue Stein (1888, pp. 108 ss.), quien, en un trabajo posterior publicado conjuntamente con Picot (1923, pp. 339 ss.) tuvo ocasión de corregir algunas datos anteriores y dar, pese a todo, un panorama editorial mucho más verídico, estableciendo las siete ediciones que hoy conocemos: Amberes, 1553; Amberes, 1555; Salamanca, 1560; Barcelona, 1565; Salamanca, 1573; Madrid, 1590 (con la «Adición» de Acuña) y Amberes, 1591. Stein ya hizo notar también que algunos ejemplares de la primera edición mostraban algunas pequeñas diferencias entre ellos (Picot, Stain 1923, p. 341). Posteriormente, Peeters-Fontainas (1960) dio más datos sobre estas variaciones y, más recientemente y con mayor profundidad, Infantes ha estudiado estas diferencias – que no afectan al texto – y ha establecido de modo irrefutable que en la primera edición podemos hablar de «tres estados y una emisión» (Baranda, Infantes 2000, pp. 30-32). Salvada esta dificultad, la fijación del texto tampoco presenta otras mayores, pues la *collatio* muestra palmariamente que, con pequeñas variantes ecdóticamente insignificantes, todas las ediciones siguen el texto de la primera, la de Amberes, 1553.

Mayores problemas presentan, por el contrario, las relaciones textuales entre las ediciones impresas y el ms. 1475 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que transmite también el texto de la obra. El primer estudioso en dar noticia de este manuscrito fue H. Beaume, quien también intentó fijar su filiación:

Ce manuscrit a servi à l'impression des éditions de cette traduction, données à Barcelona en 1565 et à Anver en 1591. Sur les marges sont placées quelque instructions pour l'imprimeur qui paraissent de la main de Hernando de Acuña. Deux édition de cette traduction avaient été déjà données à Anvers par D. Hernando de Acuña chez Juan Steelsio, en 1553, et 1555, en 8^o, avec figures. Elles ont été réimprimés en 1591 à l'imprimerie platinienne. Peut-être le manuscrit indiqué y-a-t-il également servi. (1888, p. CXXXIII)

Alonso Cortés (1913, p. 70), por su parte, recogía posteriormente esta información sin ningún comentario, por lo que debemos pensar que la aceptaba. Más recientemente Clavería, por el contrario, rebatía de esta manera la suposición de Beaume:

El examen del manuscrito [...] demuestra, sin embargo, por lo menos, que no puede sostenerse que sirviera de modelo original a las ediciones de Barcelona, 1565 y Amberes, 1591. [...] No es fácil determinar si las correcciones del manuscrito son de puño y letra de Hernando de Acuña. No parece ofrecer lugar a dudas que esas correcciones van encaminadas a preparar una nueva edición de la versión castellana del poema de La Marche. [...] Pero las correcciones del título, del prólogo y del argumento que aparecen en el manuscrito producen la impresión de que se han hecho siguiendo el texto de una edición anterior, y no de que el manuscrito pueda ser un texto original. (1950, p. 77)

La *collatio*, sin embargo, no avala ninguna de las anteriores suposiciones; más bien parece demostrar que el testimonio de la Nacional de Madrid es el apógrafo del manuscrito original de Acuña y que, además, sirvió como texto base ya para la primera edición, la de 1553. Los siguientes errores creo que resultarán suficientemente claros para mostrarlo. Comencemos por el que aparece en la copla 59 (vv. 581-590). Se nos está narrando la muerte de Aquiles a manos de Paris y como consecuencia

Ms.	Ediciones
Por do el templo venerado de Venus ⁵ fue violado	Por do el templo venerado de Apolo fue violado

1 En el ms. tachado y una nota ilegible al margen, pero que a juzgar por otras realizadas debía leer «Apolo».

Más allá de argumentar razones mitológicas para fundamentar la correcta lectura del manuscrito, lo más importante es ver que en el original francés el templo es también el de Venus y no el de Apolo,⁵ por lo que es fácil deducir que el manuscrito da la lectura correcta, y que la edición de 1553, que se prepara a partir de este manuscrito, corrige, y a partir de ella todas las ediciones repiten el error.

Poco después, en la copla 99 (vv. 988-990), hablando de la vejez, encontramos lo siguiente:

5 Estrofa 58: «Avec cet arc et ces flèches acérées | Achille fut tué | - en un grave manquement à l'usage - | dans le temple sacré de Vénus, | par Pâris, qui commit un délit» (De La Marche 2010).

Ms.	Ediciones
Y volví luego a la clara hazia la vejez mi cara que es de todos tan huída deviendo de ser querida como cosa amada y cara.	Y volví luego a la clara hazia la vejez mi cara que es de todos tan huída deviendo de ser querida como cosa amada y rara.

Se trata en este caso de una paráfrasis original de Acuña y, por lo tanto, no contamos con el texto francés para ayudarnos. Sí parece claro, sin embargo, que la mano que en el manuscrito tachó «cara» para añadir «rara» se dio cuenta de que el término había aparecido, aunque con distinta significación, tan solo tres versos antes, por lo que decidió cambiarlo con otro que, si bien mejora la poética, rarifica el significado semántico de la copla.

Otro caso de lo encontramos en la copla 254 (vv. 2531-2535). Hablando del papel fundamental que tendrá Felipe el Hermoso en la dinastía castellana se dice:

Ms.	Ediciones
Por quien se vendrá a juntar con las dos casas que cuento Castilla, do irá a reinar mediante este casamiento prinçipe tan singular.	Porque se vendrá a juntar con las dos casas que cuento Castilla, do irá a reinar mediante este casamiento prinçipe tan singular.

Se trata también aquí de un añadido original de Acuña, por lo que tampoco contamos con el texto original francés para dilucidar la lectura. Sin embargo, la sintaxis parece claramente indicar que la lectura correcta es la del manuscrito, con ese «quien» que remite al «prinçipe» del último verso, mientras que los impresos inician los versos con una clausula casual absolutamente agramatical.

La segunda cuestión disputada sobre la obra es la autoría de la misma. Como se sabe, hay una cierta tradición crítica que afirma que la traducción del libro de Olivier de La Marche es obra, a cuatro manos, de Carlos V y de Hernando de Acuña. El primer defensor de dicha teoría fue Menéndez Pelayo a finales del siglo XIX:

Habiendo hecho el emperador por solaz y recreo la traducción castellana en prosa del libro de Olivier de la Marche *El Caballero determinado*, tuvo empeño en que la pusiese en verso y la publicase con su nombre nuestro Acuña, según resulta de las curiosas *Memorias* del flamenco Van-Male (Malaeus) publicadas, años ha, por los bibliófilos belgas. Y debemos prestar crédito a la muy peregrina noticia dada por este famélico literato, puesto que él fue parte muy interesada en tal negocio,

destinando el Emperador para socorro suyo los productos de la edición, que fue muy numerosa y se agotó en breve tiempo. (1874, 1: p. 31)

La opinión del ilustre erudito fue posteriormente reforzada por la biografía del poeta realizada por Alonso Cortés, quien, además, establecía la fecha en la que el Emperador consignó su trabajo a Acuña: en 1547, cuando después de la victoria de Mühlberg el poeta acompañó a Carlos V a Bruselas: «Fue entonces cuando Carlos V hizo en él una confianza sin igual: la de entregarle la traducción [...] que había hecho el propio emperador en prosa castellana, y encargarle que la pusiera en verso» (1913, p. 65). Posteriormente Clavería manifestaba que «no parece imposible que Carlos fuera capaz de traducir, para distraerse, en prosa española una obra que conocía a fondo y había releído muchas veces» (1950, p. 65). De la misma opinión son Morelli (1977, pp. 136-137), Baranda e Infantes (2000, pp. 23 ss.) y, más recientemente, Sebold (2006, pp. 89-90). Pese a todo, el único testimonio que avala dicha colaboración es, como ya indicaba Menéndez Pelayo, la afirmación de Guillermo van Male quien afirmaba que:

Caesar maturat editionem libri, cui titulus erat gallicus: Le chevalier délibéré. Hunc per otium a se ipso traductum tradidit Ferdinando Acuña, Saxonis Custodi, ut ab eo aptaretur ad numeros rithmi hispani: quae res cecidit felicissime; Caesari sine dubio debetur primaria traductionis industria, non solum linguam, sed et carmen et vocum significantiam mire expresserit. (1843, p. 15)

De van Male sabemos que fue, sí, fiel servidor de Carlos V, pero, también, algo exagerado cuando se trataba de enumerar las dotes literarias del mismo. Recordemos su bulo acerca de la escritura de mano del Emperador de las expediciones que este había hecho hasta 1550, manuscrito que, según van Male, obraba en su poder y que podía compararse en elegancia e historicidad a Tito Livio, a Suetonio, etc. por lo que pronto vería la luz. Como sabemos, el manuscrito de dicha obra nunca apareció, pese al interés que Felipe II puso en encontrarlo (Prescott 1857, p. 364). Recordemos también que van Male era parte interesada en la edición de la obra, como nos recuerda Menéndez Pelayo, pues el propio Carlos V le encargó la edición de la traducción castellana para recompensar sus servicios, con lo que debió pensar que un poco de publicidad «imperial» no venía del todo mal. Al final, como sabemos, rechazó este privilegio y fue Juan Cristóbal Calvete de Estrella el que la editó. Estas y otras razones que podríamos aportar demuestran que el único dato que tenemos para afirmar dicha colaboración es más que dudoso, por lo que apoyamos el docto juicio emanado por Stein hace ya bastantes años:

Certains chroniqueurs affirment que, pur se distraire, Charles Quint avait traduit en prose espagnole le poème de Olivier de La Marche, et qu'il charge á Don Fernand d'Acuña de mettre cette traduction en vers. J'ignore ce qu'il faut retenir de cette assertion, mais il est certain que cette fantaisie littéraire eut auprès du public espagnol un réel succès. (Picot, Stein 1923, p. 339)

El propio Acuña, en los prolegómenos del libro, deja bien claro no sólo que la traducción es suya, sino que esta «ha sido algo difícil por ser las lenguas diversas y los estilos dellas diversísimos» y que por ello la misma «se ha hecho con sola mi auctoridad, sino juntamente con la de otros que destas dos lenguas tienen mayor experiencia» (1553, ff. 3v-4). Evidentemente, si entre estos estuviera el Emperador, lo hubiera citado no sólo por fidelidad, sino también para valorizar aún más su encomiable trabajo.⁶ Como sea, la cita demuestra palmariamente que Acuña no se sentía muy cómodo con el francés cuando reconoce que ha necesitado la ayuda de personas con «mayor experiencia» en ambas lenguas, esto es, en el traducir del francés al español. Digo esto porque, de nuevo, es el estudio textual, bien lejano de suposiciones teóricas y herencias críticas no comprobadas, el que, a mi modesto parecer, aporta pruebas irrefutables de que la traducción es obra de Acuña, pues del mismo se evidencia, efectivamente, que Acuña no solo no dominaba la lengua francesa, sino que a veces cometía errores casi escolares. Valgan, como muestra, dos ejemplos, uno al inicio y otro al final del texto.

En la estrofa 20 del texto castellano - 19 del original francés - se nos describe un combate entre Desconcierto y el caballero:

Texto castellano	Original francés
Las lanças fueron quebradas y los dos firmes quedamos puesta mano a las espadas con ellas non golpeamos que en Locura eran templadas. Huvo allí golpes estraños, de banquetes y de baños, con que en horas mal perdidas se gasta el bien de las vidas y se atesoran los daños.	Alors nos lances furent brisées mais nous restâmes dans nos arçons. Nous mîmes la main à nos épées toutes deux trempées de Folies, portant de terribles coups. Les combattants frappaient, comme s'ils haïssaient leurs vies, des coups dignes d'être racontés à table et aux bains.

Parece extraño que si el traductor fuera Carlos V, que hablaba francés perfectamente, hubiera traducido los últimos tres versos de la estrofa de manera tan imperfecta.

⁶ Parecer contrario mantiene Morelli (1977, pp. 136-137), quien ve en la anterior cita una alusión velada a la autoría del Emperador.

Lo mismo ocurre con la estrofa 377 (337 del texto francés) donde nuestro traductor parece no captar el sutil juego de palabras que elegantemente se esconde en el texto francés ni, tampoco, la clara alusión al valor doctrinal del texto original:

Texto castellano	Original francés
En cuidadoso pensamiento fue esta aventura fundada: Dios nos dé, según mi intento, con ella que es ya acabada provecho y contentamiento. Quise que fuese adornado de título este tratado, y porque, según espero, fuese acepto, el Cavallero le llamé, determinado.	Cette quête a commencé dans la marche de Ma Pensée et au pays de Prends conscience; Dieu fasse qu'elle s'achève pour le bien de tous et de moi-même. Je nomme proprement ce livret pour qu'il soit paré d'un titre: Le Chevalier délibéré.

Otro testimonio no tenido en cuenta hasta ahora por los que mantienen que la traducción es obra de Carlos V nos lo aporta la propia mujer de Acuña, doña Juan de Zúñiga, quien en la dedicatoria al que después será Felipe III en la primera edición de las *Varias poesías* de su marido dice que «La traducción del *Caballero Determinado* que hizo don Hernando de Acuña por mandado del Emperador don Carlos N.S., de gloriosa memoria que ha sido tan aceto a muchos buenos ingenios, la dedicó a su Majestad Cesárea por justas causas que a ello le movieron» (Acuña 1591, p. 7). Como puede observarse, la viuda no habla de versificación, sino de una traducción encargada, esto sí, por el propio Carlos V y, dado que se dirige al hijo de este, Felipe II, parece poco razonable pensar que atribuye a su marido una labor realizada por otro. En efecto, que Acuña fuera el único traductor del texto no significa, quede claro, que el Emperador no le animara a traducir un texto por él tan apreciado,⁷ e incluso se puede aventurar que eligiera a Acuña para hacerlo por las circunstancias que hemos apuntado al inicio de estas páginas: su condición de poeta y su acendrada labor de traductor, y como tal debía ser conocido en el séquito imperial.

7 Nos consta por el inventario de sus bienes que se recluyó en Yuste con un ejemplar del libro en francés y la traducción de Acuña (cfr. Mármol Marín 2001, p. 15, nºs 31 y 35). Los motivos los explica muy bien García López (2013).

Bibliografía

- Acuña, Hernando de (1553). *El Cavallero determinado traduzido e lengua francesa en castellana*. Amberes: Juan Steelsio.
- Acuña, Hernando de (1591). *Varias poesías*. Madrid: Pedro Madrigal.
- Alonso Cortés, Narciso (1913). *Don Hernando de Acuña: Noticias biográficas*. Valladolid: Establecimiento tipográfico Viuda de Montero.
- Baranda, Nieves; Infantes, Víctor (eds.) (2000). *El Caballero determinado de Olivier de la Marche traducido del francés por Hernando de Acuña*. Toledo: Antonio Pareja Editor.
- Beaume, Henri (1888). *Mémoires d'Olivier de La Marche editées par H. Beaune & Jean d'Arbaumont*, vol. 4. Paris: Société d'Histoire de France.
- Catena de Vindel, Elena (ed.) (1954). *Acuña, Hernando de: Varias poesías de Hernando de Acuña*. Madrid: CSIC. Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos.
- Caravaggi, Giovanni (1974). «Un traduttore entusiasta: D. Hernando de Acuña». In: *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*. Pisa: Università di Pisa, pp. 7-50.
- Clavería, Carlos (1950). *'Le chevalier délibéré' de Olivier de la Marche y sus versiones españolas del siglo XVI*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- De La Marche, Olivier (1999). *Le chevalier délibéré / The Resolute Knight*. Introd. and notes by Carleton W. Carroll. Transl. by Lois Hawley Wilson and Carleton W. Carroll. Tempe (AZ): Center for Medieval and Renaissance Studies.
- De La Marche, Olivier (2010). *Le chevalier délibéré*. Introd. et trad. par Sylviane Messerli. Paris: Presses Universitaires de France.
- Díaz Larios, Luís Federico (ed.) (1982). *Acuña, Hernando de: Varias poesías*. Madrid: Cátedra.
- Fernández Labrada, Manuel (1988). *La poesía de Hernando de Acuña* [Tesis de doctorado]. Granada: Universidad de Granada.
- García López, Jorge (2013). «Philippe de Comynnes en España. Materiales para un estudio». *Boletín de la Real Academia Española*, 93, pp. 45-67.
- Heitmann, Klaus (1973). «Die spanischen Übersetzer von Olivier de la Marches 'Chevalier délibéré': Hernando de Acuña und Jerónimo de Urrea». In: Körner, Karl-Hermann; Rühl, Klaus (Hrsgg.), *Studia iberica. Festschrift für Hans Flasche*. Berna: Francke, pp. 229-246.
- Infantes, Víctor (2000). «El éxito editorial de *El Caballero determinado*». En: Baranda, Nieves; Infantes, Víctor (eds.), *El Caballero determinado de Olivier de la Marche traducido del francés por Hernando de Acuña*. Toledo: Antonio Pareja Editor, pp. 28-41.

- Mármol Marín, Dolores María (2001). «Inventario de los bienes muebles que quedaron de Carlos V en Yuste». *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 19, pp. 3-58.
- Menéndez Pelayo, Marcelino [1874-1878] (1952-1953). *Biblioteca de traductores españoles*, 4 vols. Madrid: CSIC. Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo 54-57.
- Morelli, Gabriele (1977) *Hernando de Acuña: Un petrarchista dell'epoca imperiale*. Parma: Studium Parmense Editrice.
- Picot, Émile; Stein, Henri (1923). *Recueil de pièces historiques imprimés sous le Règne de Louis XI reproduit en facsimilé avec des commentaires historiques et bibliographiques*. Paris: Société des Bibliophiles François.
- Peeters-Fontainas, Jean (1960). «Les éditions espagnoles du *Chevalier délibéré* d'Olivier de la Marche». *De Gulden Passer*, 38, pp. 178-192.
- Rubio Árcuez, Marcial (2011). «Hernando de Acuña traductor». En: Cabello Porras, Gregorio; Pérez-Abadín Barro, Soledad (eds.), *'Huir procuro el encarecimiento'*. *La poesía de Hernando de Acuña*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 277-317.
- Rubio Árcuez, Marcial (2014). «El *Orlando innamorato* de Boiardo en las anécdotas narratológicas de Acuña». In: Grilli, Giuseppe (a cura di), *Una frase, un rigo appena. Sulla Brevitas come modello, intersezione, interferenza*. Roma: Aracne Editrice, pp. 77-93.
- Rubio González, Lorenzo (ed.) (1981). *Poesías de Hernando de Acuña*. Valladolid: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid.
- Stein, Henri (1888). «Étude biographique, littéraire et bibliographique sur Olivier de la Marche». Dans: *Mémoires couronnés et mémoires des savants, étrangers publiés par l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*, vol. 49. Bruxelles: L. Cerf.
- Santoyo, Julio Cesar (1992). «Lewkenor/Lucanor (1555?-1627?): fragmentos bio-bibliográficos de un traductor olvidado». En: Fernández-Corugedo, S.G. (ed.), *Proceedings of the II Conference of the Spanish Society for English Renaissance Studies / Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Estudios Renacentistas Ingleses* (Oviedo, 21-23 de febrero de 1991). Oviedo: Servicio de Publicaciones, pp. 261-287
- Sebold, Russell P. (2006). «Hernando de Acuña: Su poética y su 'sabrosa historia del alma'». *Revista de Literatura*, 68, pp. 77-99.
- Sutch, S. Spekman (2005-2006). «La réception du Chevalier délibéré d'Olivier de La Marche aux XV et XVI siècles». *Le Moyen Français*, 57-58, pp. 335-350.
- Sutch, S. Spekman; Lake Prescott, Anne (1988). «Translation as Transformation: Olivier De La Marche's *Le Chevalier Deliberé* and Its Hapsburg and Elizabethan Permutations». *Comparative Literature Studies*, 25 (4), pp. 281-317.

Van Male, Guillermo (1843). *Lettres sur la vie intérieure de l'Empereur Charles Quint*. Éd. par Barón de Heiffenberg. Bruselas: Bibliófilos Belga.

Vilanova, Antonio (ed.) (1954). *Acuña, Hernando de: Varias poesías*. Barcelona: Selecciones Bibliófilas.

